

micelio

Revista de estudios libertarios

Año 3 • Número 3 • Septiembre 2025

Grupo editor

Jacinto Cerdá
Sebastián Darraidou
Edgardo Diz
Nadia Ledesma Prietto
Gisela Manzoni
María José Olivares Espinosa
Pablo M. Pérez
Sebastián Stavisky

Diagramación

Sebastián Darraidou
María José Olivares Espinosa

Ilustraciones

Analía Pérez

ISSN: 2953-5301

Contacto

miceliorevistalibertaria@gmail.com
www.miceliorevistalibe.wixsite.com/micelio
Instagram: @micelio.revista.libertaria
Facebook: Micelio. Revista de Estudios Libertarios
Domicilio: Luis de Flores 1665,
Beccar, San Isidro, Buenos Aires (CP 1643)

Editorial

<i>Presentación</i>	5
---------------------	---

Artículos de investigación

<i>Cancercapitalismo: cuerpos y territorios enfermos como hijos sanos de un sistema-mundo que se derrumba</i>	13
Matías Blaustein y Francisco Gelman Constantin	
<i>El resurgimiento global del anarquismo, el anarcosindicalismo y el sindicalismo revolucionario</i>	35
Felipe Corrêa	
<i>Debates utópicos para proyectar mundos nuevos: ¿existen urbanismos anarquistas?</i>	73
Tania Morena Ponte y Agustín Tillet	

Ensayos y experiencias

<i>Hacia una comunicación acrática. Crítica al modelo de la alt-right pipeline y apuesta por una comunicación subversiva</i>	109
Juan Felipe Salguero	
<i>Senderos de la geografía y el anarquismo: el caso de la CIGGA (2023)</i>	127
Cristóbal Tatián y Sara Letzen	
<i>¿Será que une anarquista podrá algún día referenciar a una travesti?</i>	139

Entrevistas

<i>Entrevista con Dolors Marin</i>	147
Gisela Manzoni	

Arte y literatura

Manchas 163
Lu Villegas

Tengo un alma... 165
La Negra Mangi

Reseñas

*Reseña del VII Festival Internacional de
Cine Anarquista de Buenos Aires* 169
Xuxy Saltimbanki

El resurgimiento global del anarquismo, el anarcosindicalismo y el sindicalismo revolucionario¹

Felipe Corrêa²

El presente artículo busca abordar de manera crítica el resurgimiento del anarquismo, el anarcosindicalismo y el sindicalismo revolucionario —o solo “anarquismo”, en términos más generales— que ha tenido lugar en gran parte del mundo durante las últimas tres décadas. Este trabajo se basa en una extensa revisión bibliográfica (libros, textos, documentos y sitios web) en distintos idiomas, así como en decenas de entrevistas con militantes de todo el mundo. Espero que este trabajo pueda servir como punto de partida para investigaciones futuras, que lo corrijan, mejoren y desarrollen con el tiempo.

El anarquismo en el periodo aquí tratado (1990-2019) puede comprenderse mejor como parte de un amplio movimiento global que desafía al neoliberalismo, en un contexto de crisis de la izquierda. Como integrantes destacados del segmento antiautoritario/libertario de este movimiento —

1. Una versión un poco distinta de este trabajo fue publicada con el título “The Global Revival of Anarchism and Syndicalism”. En Van Der Linden, Marcel, *The Cambridge History of Socialism*, vol. 1 (pp. 621-647). Cambridge University Press. Esta investigación no habría sido posible sin los estudios y militancia de más de dos décadas, ni sin la colaboración brindada por numerosos compañeros. Quiero agradecer particularmente a Jonathan Payn, José Antonio Gutiérrez Danton, Marcel van der Linden, los miembros del Instituto de Teoría e Historia Anarquista (ITHA), los voluntarios del grupo “Contemporary Global Anarchism/ Syndicalism” y toda la gente que brindó entrevistas y facilitó información.

2. Investigador del ITHA.

con una posición simultáneamente revolucionaria, anticapitalista y antiestatista—, anarquistas, anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarixs se convirtieron en una fuerza relevante que, cuando comparada con el período precedente, se tornó más conocida, más respetada y más capaz de influir (a veces de manera bastante relevante) en el rumbo de los movimientos populares en distintos países.

Luego de plantear algunas cuestiones teórico-metodológicas y de contexto, consideraré preguntas importantes para este periodo: ¿Cuáles fueron las corrientes, expresiones y debates más relevantes entre anarquistas? ¿Cuáles fueron sus esfuerzos internacionales más destacados? ¿Cuáles sus logros? ¿Cuáles algunos de sus intereses históricos y teóricos?

Anarquismo, anarcosindicalismo y sindicalismo revolucionario contemporáneos. Cuestiones metodológicas

Diversos estudios sobre el anarquismo contemporáneo adolecen de una perspectiva bastante limitada. Este es el caso, por ejemplo, de investigaciones influenciadas por el auge del Movimiento por la Justicia Global (también llamado “Movimiento Antiglobalización”) y trabajos afines que afirman que alrededor del año 2000 surgió un “nuevo anarquismo”. A pesar de ciertos aportes positivos, estos estudios presentan varias debilidades (Graeber, 2002; Grubacic, 2003; Grubacic, 2004, Gordon, 2007; 2008; Ibañez, 2014). En términos generales, utilizan una definición de anarquismo extremadamente amplia y deshistorizada, hasta el punto de que cualquier persona o movimiento que exista conforme a ciertos principios —que varían según el autor, e incluyen desde la oposición a la dominación hasta la defensa de ciertos valores (anticapitalismo, antiestatismo, acción directa, política prefigurativa)³— es considerado anarquista. Así, se clasifica como

3. El consenso no es, como David Graeber ha argüido, un principio anarquista. Tanto en el pasado como en el presente, en todo el mundo, el consenso solo ha sido uno de los mecanismos de toma de decisión entre anarquistas, anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarixs; las tomas de decisión por voto (de mayorías simple o compuestas) también han estado y están difundidas.

anarquistas a todxs aquellxs que sostienen de forma amplia posiciones anti-autoritarias o libertarias. Estos enfoques abandonan criterios históricos y no contextualizan el anarquismo como un fenómeno cuya difusión, presencia e influencia pueden y deben ser comprendidas en el tiempo y el espacio. Sabemos, por ejemplo, que otras tradiciones políticas y filosóficas (como el marxismo libertario, el autonomismo, algunos movimientos indígenas o ciertas corrientes religiosas) a veces reflejan algunos de estos principios, pero solo podrían considerarse anarquistas de forma arbitraria.

Ahora bien, si la definición de anarquismo en estos estudios es demasiado amplia, también tienden a generalizar a partir de un número muy restringido de casos. En su mayoría son estudios eurocéntricos y se enfocan particularmente en la región del Atlántico Norte (a pesar de presentarse como estudios sobre el anarquismo en general). En términos geográficos, suelen ignorar la mayor parte del mundo, donde encontramos experiencias sumamente significativas. Pero eso no es todo: su separación entre “viejo” y “nuevo” anarquismo se basa en críticas superficiales y ahistóricas al primero —al que describen típicamente como sectario y reduccionista de clase— y en una sobrevaloración del segundo, exagerando con frecuencia su alcance y reduciendo el anarquismo contemporáneo a esa categoría. Estos estudios simplemente desestiman a cientos o quizá miles de colectivos e iniciativas anarquistas, decenas de organizaciones y federaciones anarquistas, así como a diversas organizaciones anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarias (a menudo con miles de miembros), las cuales, sin lugar a dudas, han tenido un impacto sobre millones de personas en todo el mundo.

Un enfoque histórico y global, y algunas definiciones precisas

Para superar estas limitaciones, el presente estudio se apoya en tres nociones teórico-metodológicas. En primer lugar, se propone desarrollar un enfoque histórico y global, que rechace tanto las visiones deshistorizadas como las eurocéntricas, ampliando considerablemente el alcance geográfico del análisis (van der Walt, 2016). En segundo lugar, se emplea una definición precisa del anarquismo, basada en un análisis global de sus 150 años

de historia, que he desarrollado con más detalle en otras publicaciones (Corrêa, 2024). De acuerdo con esta definición, el anarquismo es una forma libertaria y antiautoritaria de socialismo revolucionario. Es decir, una forma de socialismo que es simultáneamente anticapitalista y antiestatista, y que busca sustituir el sistema actual de dominación por un nuevo sistema basado en la autogestión. El contenido del anarquismo se expresa en tres nociones fundamentales:

1. Crítica racional (desde una perspectiva epistemológica-filosófica y teórico-metodológica plural) a la sociedad capitalista y estatista, y a todas las formas de dominación: de clase (explotación del trabajo, dominación político-burocrática, coerción física y alienación cultural), de género, raza o nacionalidad.

2. Defensa de una nueva sociedad, autogestionada y federalista, que incluya: la socialización de la propiedad (reconciliada con la propiedad familiar en el ámbito rural); el autogobierno democrático (socialización política, gestión de asociaciones de trabajadores, delegación federalista); una cultura autogestionada (nueva ética, educación, comunicación, recreación); y la superación de las clases sociales y de toda forma de dominación.

3. Una estrategia clave para impulsar esa transformación social estructural mediante el fortalecimiento de las clases oprimidas (trabajadores urbanos y rurales, campesinos, sectores precarizados y marginados) y su victoria en una revolución social que, inevitablemente, implicará cierto grado de violencia y se desarrollará durante un tiempo prolongado. En este proceso, la lucha debe ser autogestionada (política prefigurativa), los medios deben subordinarse a los fines, y debe rechazarse la toma de posiciones de poder dentro del sistema capitalista y del Estado.

El anarquismo, en este sentido, es una ideología o doctrina política creada a partir del pensamiento y la acción de intelectuales, militantes y movimientos sociales en distintos continentes entre 1868 y 1886. Sus principales expresiones en esos años se dieron en Europa occidental (España, Francia, Italia, Portugal y Suiza); América del Norte (Estados Unidos); América Latina (Cuba, México y Uruguay); y el norte de África (Egipto). En ese periodo, la estrategia predominante entre los anarquistas fue el sin-

dicalismo revolucionario y el anarcosindicalismo; por eso, estas formas de lucha pasaron a formar parte, históricamente, de la tradición anarquista.⁴ Después de 1886, y especialmente a comienzos del siglo XX, el anarquismo se expandió a nivel global y, con avances y retrocesos, conquistó una posición significativa entre la clase trabajadora y la izquierda revolucionaria en todo el mundo.

Expresiones políticas que no tienen relación histórica con esta corriente (personas, grupos, comunidades o movimientos antiautoritarios o antiestatistas que nunca tuvieron contacto con el anarquismo histórico ni se identificaron con él) pueden ser denominadas como antiautoritarias o libertarias, pero no necesariamente anarquistas.

Estatismo progresista, neoliberalismo y cultura política anarquista

El tercer elemento teórico-metodológico consiste en situar nuestro objeto de estudio en su contexto histórico, de modo que pueda ser abordado adecuadamente. El anarquismo experimentó un resurgimiento entre los años 1960 y 1980, revirtiendo gradualmente el reflujo que había comenzado tras la Segunda Guerra Mundial. Durante estas dos décadas, iniciativas

4. Como he argumentado en otras ocasiones (Corrêa, 2024; van der Walt, 2023), el “syndicalism” —término en inglés que traducimos como “sindicalismo de intención revolucionaria” para diferenciarlo del “unionismo” (sindicalismo en sentido más amplio, que también abarca sus corrientes reformistas, patronales etc.)— abarca el anarcosindicalismo y el sindicalismo revolucionario. Según la historia global del anarquismo, el “syndicalism” —es decir, esta forma revolucionaria de sindicalismo que se configuró en el anarcosindicalismo y el sindicalismo revolucionario— forma parte de las estrategias anarquistas. El “syndicalism” se creó junto al anarquismo en la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) entre finales de la década de 1860 y principios de la de 1870, y constituyó el principal vector de masas del anarquismo a nivel mundial. Es por ello que, si en inglés hablamos de “anarchism/syndicalism”, en español, portugués, etc., hablamos de “anarquismo y sindicalismo de intención revolucionaria” o de “anarquismo, anarcosindicalismo y sindicalismo revolucionario”. Por esta razón, cuando en este texto me refero a “anarquismo”, en general este término engloba también el anarcosindicalismo y el sindicalismo revolucionario.

anteriores todavía mantenían cierta influencia, particularmente en España —donde un movimiento clandestino y en el exilio seguía activo— y en Uruguay, donde la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) desempeñó un papel crucial en las luchas armadas y de masas desde 1963 hasta el golpe de Estado de 1973. También hubo una presencia significativa en la Nueva Izquierda internacional, en países como Canadá, Francia y Japón, y en menor medida en Estados Unidos, Italia y los Países Bajos.

El anarcosindicalismo y el sindicalismo revolucionario cobraron nuevo impulso en varias regiones del mundo a fines de la década de 1970. Fue importante el resurgimiento de la influyente Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en España, que, tras el fin de la dictadura de Francisco Franco, volvió a la vida pública y logró organizar a decenas de miles de afiliadxs. En el período 1970-1980, surgieron grupos anarquistas en todo el mundo, incluso en regiones de África, Asia, América Latina, el Medio Oriente, y —desde fines de los años 80— en el antiguo bloque soviético. También se realizaron esfuerzos internacionales en esa dirección: en 1968 se fundó la Internacional de Federaciones Anarquistas (IFA); la Asociación Internacional de los Trabajadores (IWA-AIT), de orientación anarcosindicalista, comenzó a crecer desde fines de los años 70; y los Industrial Workers of the World (IWW) [Trabajadores Industriales del Mundo], originalmente con base en Estados Unidos, se expandieron a diversos países (Hirsch y van der Walt, 2010). Sin embargo, fue recién en la década de 1990 cuando, en términos de crecimiento, se rompió con el período anterior. Tanto el anarquismo como el anarcosindicalismo y el sindicalismo revolucionario ingresaron entonces en una nueva fase de desarrollo, en la que se fortalecieron progresivamente hasta la década de 2010. Algunos factores estructurales globales fueron determinantes para este cambio.

Uno de ellos fue la crisis de las tres principales expresiones político-económicas del llamado “estatismo progresista”: el Estado de bienestar socialdemócrata (keynesiano), el Estado “socialista” del marxismo-leninismo, y el Estado industrializador del nacionalismo antiimperialista (Taylor, 1991). En el mundo desarrollado, los Estados de bienestar keynesianos se debilitaron en un contexto de disminución de la productividad laboral, bajo crecimiento, y caída de la tasa de ganancia, combinado con el debilitamiento del

liderazgo global de Estados Unidos. En el antiguo bloque “socialista”, el colapso de la URSS y la caída del Muro de Berlín condujeron, en poco tiempo, al declive masivo de las economías estatales y la planificación centralizada. En el llamado Tercer Mundo, fracasaron los proyectos de industrialización por sustitución de importaciones, y la mayoría de estos países terminaron por adherirse a los programas de ajuste estructural impulsados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) (Taylor, 1991; van der Walt, 2016).

En los años siguientes, surgieron diferentes respuestas a esta crisis. La más importante provino de la derecha, en la forma de neoliberalismo económico, que fue impuesto en la mayor parte del mundo durante las décadas de 1980 y 1990. El FMI y el Banco Mundial (BM) jugaron un papel central en esta expansión global (Chomsky, 1999). La globalización del capitalismo neoliberal y la creciente financiarización de la economía provocaron un aumento masivo de la desigualdad social, la concentración de la riqueza, la destrucción ambiental y el desmantelamiento de los sistemas de bienestar social allí donde existían. Los Estados contribuyeron activamente a este proceso: desregularon las economías y recurrieron con frecuencia a la represión para enfrentar las disidencias. Los grandes medios de comunicación diseminaron la ideología neoliberal a escala global (Chossudovsky, 2003; Harvey, 2007; Dowbor, 2019). Durante estos años también se produjo un crecimiento considerable del neofascismo (más o menos alineado con las premisas neoliberales, dependiendo de la región), que, si bien lejos de ser hegemónico, reforzó una derecha radical activa que se alimentó de problemáticas persistentes como la xenofobia, el racismo, el chauvinismo y la discriminación contra minorías (Bray, 2018).

En este contexto surgieron incontables conflictos sociales, y el uso de Internet se volvió una herramienta tecnológica cada vez más importante para la comunicación entre movimientos en lucha. Dentro de la creciente resistencia de izquierda, las expresiones estatistas progresistas persistieron (principalmente las socialdemócratas y, en menor medida, las marxistas o nacionalistas), pero fueron perdiendo legitimidad —como administradores del Estado, demostraron ser incapaces de contrarrestar el neoliberalismo (Tilly y Wood, 2009). Así, emergieron o reaparecieron alternativas de izquierda radical, particularmente aquellas críticas del estatismo. Entre

ellas encontramos algunas con un atractivo global, como lxs zapatistas en México, que ejercieron una profunda influencia sobre el anarquismo, y el Movimiento Antiglobalización, en el que lxs anarquistas ocuparon un lugar protagónico (Tilly y Wood, 2009; Chomsky, 1999). El resurgimiento del anarquismo, el anarcosindicalismo y el sindicalismo revolucionario a partir de 1990 forma parte de esas expresiones libertarias que sostienen que, para derrotar al neoliberalismo, es necesario cuestionar las propias bases del capitalismo y del Estado, colocando a trabajadorxs del campo y la ciudad en el centro de un proyecto emancipador, basado en la autogestión económica y en una política federalista.

Las crisis del estatismo progresista y de la izquierda, junto con la globalización neoliberal, tuvieron un impacto profundo en el resurgimiento del anarquismo. La mayoría de las luchas y movimientos en los que participaron anarquistas deben entenderse dentro de este contexto. Sin embargo, también existieron factores regionales importantes. El desarrollo del anarquismo en América Latina y en el sur de África estuvo directamente vinculado al fin de las dictaduras y del apartheid. En Rusia, su crecimiento se relacionó con las movilizaciones que llevaron al colapso de la Unión Soviética. En el norte de África y partes del Medio Oriente, la primavera árabe fue un factor esencial (van der Walt, 2016).

Este desarrollo, sin embargo, no puede explicarse únicamente por factores contextuales o estructurales. Los grupos, redes, organizaciones y movimientos de anarquistas, anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarios fueron actores clave en el proceso. Muchos de sus miembros estuvieron profundamente comprometidos con la causa: fueron encarcelados, heridos o incluso asesinados por sus convicciones. Sus esfuerzos, tanto individuales como colectivos, contribuyeron enormemente a los avances alcanzados. La cultura política fue determinante: es imposible explicar la presencia e impacto diferenciados del anarquismo en los distintos países sin tenerla en cuenta. Salvo algunas excepciones, lo que pasó fue lo siguiente. Cuanto mayor había sido el impacto histórico del anarquismo en una región, y cuanto más viva se mantuviera esa tradición histórica en las décadas previas (mediante viejxs militantes, organizaciones, cultura política, movilizaciones y

acciones) —permitiéndoles actuar como puentes entre nuevos actores—, más fácil resultó involucrar a nuevos actores y mayor fue el impacto de lxs anarquistas contemporáneos.

Presencia geográfica, corrientes significativas, expresiones y debates

Desde el punto de vista geográfico —y considerando criterios como tamaño, persistencia, influencia política y social, alcance nacional, contribuciones teóricas y logros prácticos— puede afirmarse que tanto lxs anarquistas como lxs anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarixs han tenido una presencia e influencia clara en diversas partes del mundo a partir de 1990.

En regiones bien estudiadas y con una tradición anarquista importante, como Europa y América del Norte, los movimientos más relevantes se desarrollaron en Francia, Italia, España, Alemania y Estados Unidos. En Europa del Este, Grecia ocupó un lugar destacado. Otras regiones con una tradición significativa, aunque menos investigadas debido al eurocentrismo dominante en la academia, incluyen América Latina (México, Brasil, Argentina, Uruguay y Chile), el Pacífico occidental (Australia) y Asia oriental. En regiones con una tradición histórica más débil, como el África subsahariana, hubo una presencia considerable en Sudáfrica, Nigeria y Sierra Leona. En el norte de África, surgieron movimientos de menor escala en Egipto y Túnez durante la década de 2010. En el sur y sudeste asiático, así como en Medio Oriente y Asia Central, los movimientos más relevantes se desarrollaron en Turquía y Siria (Kurdistán), y en menor medida en Bangladesh, Indonesia, Israel y Palestina.

Teniendo en cuenta todas las regiones donde el anarquismo tuvo algún impacto, es posible identificar seis grandes corrientes y expresiones:

1. En primer lugar, podemos mencionar las *organizaciones anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarias*, que agrupan a organizaciones que aspiran a convertirse en organizaciones de masas. Su referencia histórica se remonta a la Asociación Internacional de Trabajadores (IWA-AIT) de 1922-1929. “Son organizaciones anarcosindicalistas y sindicalistas revoluciona-

rias involucradas, principal, pero no exclusivamente, en el plano laboral, con una finalidad revolucionaria”.⁵ Se basan “en la lucha de clases y apuntan a unir a los trabajadores en organizaciones económicas combativas”, con un doble objetivo; “impulsar la lucha revolucionaria cotidiana por el avance económico, social e intelectual de la clase trabajadora dentro de los límites de la sociedad actual” y preparar a las masas para una revolución que les permita “tomar posesión de todos los aspectos de la vida social”.⁶ Lxs trabajadorxs afiliadx a estas organizaciones no son necesariamente anarquistas, pero se identifican con los principios libertarios y antiautoritarios de estas organizaciones. Dependiendo de las circunstancias, estas organizaciones pueden promover más o menos las ideas anarquistas; sus decisiones pueden tomarse por consenso o mediante el voto. Estas organizaciones pueden funcionar como sindicatos de oficios varios, sindicatos por rama de actividad o como corrientes dentro de sindicatos más amplios.

2. En segundo lugar, tenemos a las *organizaciones específicas heterogéneas* (“*sintetistas*”), que reúnen a anarquistas de diversas orientaciones para realizar diferentes tareas. Sus referentes históricos incluyen a los pensadores clásicos (Mikhail Bakunin, Piotr Kropotkin, Pierre-Joseph Proudhon), la Internacional Antiautoritaria de 1872, la Conferencia de Bolonia de 1920, y las contribuciones de Errico Malatesta, Sébastien Faure y Volin (seudónimo de Vsevolod Eichenbaum).

Estas organizaciones sostienen “la necesidad de una organización específica” de anarquistas para promover el anarquismo. Sus miembros se identifican con el anarquismo y sus principios, aunque permiten un “pluralismo ideológico y práctico mientras sea compatible con aquellos principios” o “la pluralidad de tendencias” y la diversidad de estrategias. Reconocen “la autonomía de cada grupo” en el interior de federaciones amplias, por lo que pueden gravitar hacia “el anarcosindicalismo, el anarcocomunismo, el neomaltusianismo, el anarcopacifismo, etc.”, o incluso hacia todas o ninguna

5. ICL-CIT, “Statutes of the International Confederation of Labour” (2018), www.iclct.org/statutes, (visitado el 20 de junio de 2025).

6. IWA-AIT, “The Statutes of Revolutionary Unionism (IWA)” (2020), <https://iwa-ait.org/content/statutes>, (visitado el 20 de junio de 2025).

de estas tendencias.⁷ Por lo tanto, utilizan la “síntesis como método”, es decir, cada grupo “regula su constitución interna y sus actividades con total autonomía, establece su programa de acción, su modo de funcionamiento, su denominación”, etc.⁸

Su acción se enfoca en la propaganda, pero también reconocen que “la propaganda ideológica por sí sola es insuficiente, y la participación en las luchas cotidianas es necesaria”. En consecuencia, promueven el sindicalismo y las luchas sociales. Su noción de la responsabilidad es “personal, no colectiva”, por lo que las decisiones en sus congresos y otras instancias, así como sus acciones, pueden o no ser compartidas e implementadas por todos sus miembros.⁹

3. En tercer lugar, podemos mencionar las *organizaciones específicas homogéneas* (“*plataformistas*”/“*especifistas*”): están compuestas por anarquistas, con una base homogénea, y se enfocan en la propaganda y el desarrollo de movimientos de masas (de trabajadores, barrios, estudiantes y otros). Sus referencias teóricas son Bakunin y su Alianza (Corrêa, 2019; Eckhardt, 2022), y los grupos de Delo Truda (Causa del Pueblo) y su “Plataforma organizativa” de 1926, junto a autores como Malatesta, Luigi Fabbri y Kropotkin, entre otros.

Estos agrupamientos defienden la necesidad de “organizaciones específicas anarquistas”, pero se basan en el “dualismo organizativo”, por lo que recomiendan la organización de lxs anarquistas, por un lado, y la participación en movimientos populares, por el otro.¹⁰ En los sindicatos y los movimientos sociales promueven un programa que, en general, recuerda al sindicalismo revolucionario.

7. FAF, “Principes de Base/Pacte Associatif de la Fédération Anarchiste” (2016), https://federation-anarchiste.org/?g=FA_Principes_de_Base, (visitado el 20 de junio de 2025).

8. FAI, “Patto Associativo della Federazione Anarchica Italiana – FAI” (n.d.), <http://federazioneanarchica.org/archivio/patto.html>, (visitado el 20 de junio de 2025).

9. FAF, “Principes de Base”.

10. FAU, “Declaración de Principios de FAU” (1993), <http://federacionanarquistauruguay.uy/declaracion-de-principios-de-fau>, (visitado el 20 de junio de 2025).

No aceptan una pluralidad de tendencias y posiciones internas, sino que priorizan la “unidad teórica” –o sea, “la responsabilidad colectiva”– y la unidad estratégica, programática y táctica.¹¹ Aplicando procesos federalistas y autogestivos de toma de decisiones, estas organizaciones tienen líneas políticas comunes, que son vinculantes para sus grupos, núcleos e integrantes. Buscan el consenso pero si no es posible, toman diferentes formas de toma de decisiones por mayoría.¹²

4. En cuarto lugar, nos encontramos con los *grupos e individuos insurreccionalistas*. Estos incluyen personas, grupos de afinidad y asociaciones informales que reivindican la tradición insurreccional del anarquismo. Son críticos de las organizaciones de masas y específicas formales, a las que acusan de burocráticas. Consideran que la violencia puede desencadenar insurrecciones y movimientos revolucionarios. Sus referentes históricos son variados, desde figuras clásicas como Luigi Galleani, Ravachol (François Konigstein), Severino Di Giovanni y otros, generalmente asociados con la “propaganda por el hecho”, el ilegalismo anarquista y la Internacional Negra de 1881, hasta activistas contemporáneos como Alfredo Bonanno. En ocasiones, están cercanos a posiciones individualistas, anti-civilización, anti-tecnología, primitivistas, nihilistas y concepciones posmodernas.

Su concepción del insurreccionalismo es el de una práctica, método, basado en la idea de la “organización informal”, “sin plenarios, delegados o comités, sin ninguno de esos cuerpos que llevan a la emergencia de líderes, figuras carismáticas y a la imposición de especialistas en discursos”. Por lo general, discuten de manera anónima, y, cuando se organizan informalmente, los grupos de afinidad e individuos no se conocen entre sí; dialogan a través de la acción, sin mecanismos de toma de decisiones.¹³ Esquivan los

2025).

11. ZACF, “Constitution of the ZACF” (2013), <https://zabalaza.net/organise/constitutionof-the-zacf/>, (visitado el 20 de junio de 2025).

12. FDCA, “The Political Organization” (1985), www.fdca.it/fdcaen/organization/sdf/sdf_po.htm, (visitado el 20 de junio de 2025).

13. FAI Informale, “Premier Communiqué de la FAI” (2004), [http://apa.online.free.fr/imprimersans.php3?id_article=237&nom_site=Agence%20Presse%20Associative%20\(APA\)&url_si te=http://apa.online.free.fr](http://apa.online.free.fr/imprimersans.php3?id_article=237&nom_site=Agence%20Presse%20Associative%20(APA)&url_si te=http://apa.online.free.fr), (visitado el 20 de

programas, establecen objetivos generales para la acción y cualquiera puede decidir cómo alcanzarlo. El radicalismo de las acciones es más importante que la cantidad de participantes (Killing King Abacus, 2006).

Sus acciones –que se sostienen en la noción del ataque permanente y su rechazo a la espera, la mediación y el compromiso– son mayormente violentas. Para lxs insurreccionalistas, la violencia es el corazón de la estrategia y no está vinculada a la organización previa o concomitante de movimientos de masas. Si bien a veces aceptan la lucha por reivindicaciones inmediatas, promueven constantemente su programa máximo, independientemente de las condiciones históricas: el momento de la insurrección siempre es ahora. “Estamos a favor del ataque inmediato y destructivo contra las estructuras, los individuos y las organizaciones del capital, el Estado y toda forma de opresión” (Bonanno).¹⁴

5. En quinto lugar, hay *colectivos diversos*, que incluyen anarquistas y otros activistas antiautoritarios. Tienen referencias históricas diversas, tanto del anarquismo clásico como del contemporáneo, y de las contribuciones teóricas y prácticas de otras corrientes libertarias. Impulsan colectivos políticos, grupos de propaganda, okupaciones, centros sociales, locales de propaganda, bibliotecas, publicaciones y grupos de investigación, cooperativas, comunidades, entre otras. Estos colectivos están presentes en todas las regiones donde hay una presencia anarquista. Dependiendo de la zona, pueden organizarse de manera local, regional o incluso nacional.

6. Sexto, *encontramos antiautoritarios y libertarios en general*; incluyen movimientos, grupos e individuos que pueden considerarse antiautoritarios o libertarios en un sentido amplio. Como en el caso de los colectivos diversos, pueden tener miembros que se identifican más o menos cercanos al anarquismo, tener miembros anarquistas o alinearse con el marxismo libertario, el autonomismo, los movimientos indigenistas, corrientes religiosas y demás expresiones anti-jerárquicas.

junio de 2025).

14. Do or Die, “Insurrectionary Anarchy!”, *Do or Die* 10 (2003).

Estas corrientes y expresiones responden de forma distinta a una serie de preguntas clave que atraviesan los debates entre anarquistas, anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarios. Las principales controversias del periodo estudiado giran en torno a seis grandes ejes. La primera refiere a la necesidad de organización: hay posiciones que defienden firmemente la organización y otras que la rechazan, lo que permite distinguir entre posturas organizacionistas y anti-organizacionistas. La segunda cuestión se refiere a la naturaleza de la organización. Algunxs defienden la necesidad de organizaciones de masas y otros, de organizaciones específicas. Algunxs defienden ambos tipos (específica y de masas); mientras otros prefieren los grupos y asociaciones informales y no estructurados. En este aspecto, la discusión también refiere a cómo se toman las decisiones (si el voto y la delegación son aceptados o no), si lxs militantes se conocen entre sí o no y el nivel de autonomía y unidad permitida o esperable de ellos. También incluye al tipo de organización específica, permitiéndonos identificar modelos heterogéneos u homogéneos, y su área de actividad principal: construyendo y participando de movimientos de masas y/o propaganda y educación y/o ataques armados.

El tercer punto de controversia es la concepción de la lucha, con algunxs optando por el ataque permanente, y otrxs por avanzar y retroceder, determinados por las condiciones históricas. Esto tiene que ver con la manera que la militancia hace la intermediación entre el principismo (una rigidez política total, porque la realidad es imperfecta) y el pragmatismo (“todo vale” con tal de intervenir en la realidad, aunque se traicionen los principios). Las posiciones fueron en su mayoría intermedias. Algunxs más principistas y otras intentando conciliar principios y acciones pragmáticas; aquellas completamente basadas en el pragmatismo, conforme mencionado, fueron casi inexistentes. El cuarto punto es la naturaleza de los movimientos a construir y/o reforzar. Existen diferentes posiciones sobre las coaliciones con no anarquistas y las alianzas con y/o la participación en sindicatos y movimientos sociales reformistas o no anarquistas. Lo mismo sucede con posiciones referidas a la aceptación o no de luchas por reformas inmediatas; la articulación o no de un programa mínimo y de un programa máximo; la aceptación o no de negociaciones, conciliaciones o mediaciones

en las luchas; y el nivel de preocupación por la opinión pública. La quinta controversia se relaciona con el Estado e involucra la participación o no en las elecciones de los organismos sindicales, y el recibimiento o no, directa o indirectamente, de recursos estatales. Finalmente, el sexto es la relación entre la violencia revolucionaria y los movimientos y luchas de masas, con algunxs defendiendo acciones violentas articuladas con las luchas masivas, mientras que otrxs sosteniendo que las acciones violentas pueden impulsar movilizaciones de masas revolucionarias.

Esfuerzos transnacionales

Dependiendo del caso, más o menos vinculados a estas corrientes y expresiones, lxs anarquistas han llevado a cabo notables esfuerzos organizativos transnacionales en las últimas tres décadas.

Entre las organizaciones anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarias de masas más importantes se encuentra la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT-IWA). Esta internacional reunió durante estos años a sindicatos anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarixs, pero atravesó enormes crisis, que alcanzaron su punto máximo en 2016. Ese año, las tres organizaciones más grandes fueron expulsadas —la Confederación Nacional del Trabajo (CNT, España), la Unión Sindical Italiana (USI, Italia) y la Freie Arbeiterinnen- und Arbeiter-Union [Unión Libre de Trabajadores y Trabajadoras] (FAU, Alemania)—, las cuales representaban entre el 80 y el 90 por ciento de la base sindical de la AIT-IWA. Las organizaciones restantes hoy (2020) tienen menos de mil integrantes, principalmente en Europa. Las organizaciones expulsadas unieron fuerzas con otras en 2018 para crear la Confederación Internacional del Trabajo (CIT-ICL). Esta cuenta con unos diez mil integrantes, en su mayoría en Europa y América,

donde también encontramos a los IWW (EE UU y Canadá)¹⁵ y la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) (Akai, 2016; Damier, 2009; CNT, 2016; Rabioso, 2016).¹⁶

Los encuentros sindicalistas internacionales reunieron a un número considerable de estas organizaciones para debatir el contexto internacional y promover el internacionalismo: en Estados Unidos en 1999 (i99), en Alemania en 2002 (i02) y en Francia en 2007 (i07). Esta última reunión, organizada por la CNT-Francia (Vignoles), reunió a decenas de sindicatos de todo el mundo; la mayoría de lxs participantes provenían de sindicatos africanos.¹⁷

El representante más importante de las organizaciones específicas heterogéneas es la Internacional de Federaciones Anarquistas (IFA), fundada en 1968, con base principalmente en Europa, aunque intentando expandirse hacia América Latina. Cuenta posiblemente con unos dos mil integrantes, distribuidos en una docena de organizaciones. Entre las organizaciones más importantes de esta corriente, dada su relevancia histórica, se encuentra la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y, por su importancia contemporánea, la Federación Libertaria Argentina (FLA), la Federación Anarquista Italiana (FAI) y la Federación Anarquista de Francófono (FAF).¹⁸

El representante más importante de las organizaciones específicas homogéneas es la red Anarkismo.net, un sitio web multilingüe creado en 2005 con organizaciones originarias principalmente de Europa y América del Sur. Cuenta posiblemente con unos mil integrantes, en una docena de organizaciones. Entre las más importantes de esta corriente encon-

15. Entre 1990 y 2019, la IWW buscó volverse una red internacional. Además de su presencia en EE UU y Canadá, tiene pequeñas confederaciones en Reino Unido, Alemania, Finlandia, Islandia, Rusia, Polonia, Sierra Leona, Uganda, Australia y Nueva Zelanda (Thompson y Bekken, 2006).

16. Todas las cifras relativas al número de miembros de estas y otras organizaciones y corrientes se basan en información pública u obtenida en entrevistas con las propias organizaciones/corrientes, sabiendo que esta información se haría pública.

17. CNT-F, “Conférences Internationales Syndicales – i07” (2007), www.anarkismo.net/article/5434, (visitado el 20 de junio de 2025).

18. Ver <https://i-f-a.org/members>, (visitado el 20 de junio de 2025).

tramos, por su relevancia histórica, la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) y, por su importancia contemporánea, la Alternative Libertaire (AL) / Union Communiste Libertaire (UCL, Francia), la Federazione dei Comunisti Anarchici (FDCA) / Alternativa Libertaria (AL, Italia), el Workers Solidarity Movement (WSM, Irlanda), la Coordenação Anarquista Brasileira (CAB) y la Devrimci Anarşist Faaliyet [Acción Anarquista Revolucionaria] (DAF, Turquía).¹⁹

Los representantes más importantes de los grupos e individuos insurreccionales se encuentran en el Mediterráneo, específicamente en Italia y Grecia. Entre ellos está la Federación Anarquista Informal (FAI), establecida entre 2002 y 2003. Esta FAI llevó a cabo unas cuarenta acciones (mayoritariamente atentados con bombas) contra objetivos políticos, policiales, militares, penitenciarios y empresariales, como parte de una docena de campañas. Con el tiempo, abrieron camino al Frente Revolucionario Internacional, que en 2011 reunió a importantes grupos griegos, como la Conspiración de Células del Fuego y Lucha Revolucionaria, que se expandieron a otros países europeos y latinoamericanos.²⁰ También cabe mencionar a Elephant Books, una editorial con sede en Londres y alcance internacional. Dado que estos grupos son clandestinos, es difícil conocer sus dimensiones; sin embargo, sus números probablemente sean menores que los de las organizaciones específicas homogéneas y heterogéneas.

Además de las reuniones y conferencias de las organizaciones mencionadas, ha habido otros encuentros internacionales, de carácter más o menos global, con propósitos tanto teóricos como prácticos. Por ejemplo, se celebró una Encuentro Internacional Libertario en España (1995), el Encuentro de la Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista (Italia, 2000), las Jornadas Anarquistas (Brasil, 2002), las Conferencias Internacionales

19. Ver http://anarkismo.net/about_us, (visitado el 20 de junio de 2025).

20. FAIinformale, “Quattro Anni . . . Documento Incontro FAI a 4 Anni dalla Nascita” (2006), www.sebbenchesiamodonne.it/quattro-anni-dicembre-2006-documento-incontrofederazione-anarchica-informale-a-4-anni-dalla-nascita, (visitado el 20 de junio de 2025); FAIinformale/FRI, “NonDite che Siamo Pochi” (2011), www.sebbenchesiamodonne.it/non-dite-che-siamo-pochi/, (visitado el 20 de junio de 2025).

Anarca-Feministas (Inglaterra, 2014), y el Encuentro de los Anarquistas Mediterráneos (Túnez, 2015). En 2012, el Encuentro Internacional Anarquista en Suiza, que tuvo lugar en Saint-Imier, reunió a miles de personas de todo el mundo durante cinco días de actividades.

También surgieron nuevos movimientos antiautoritarios y libertarios. El más grande y más influyente fue el movimiento indígena armado mexicano liderado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Lxs zapatistas, que se hicieron públicos en 1994 en la lucha contra el neoliberalismo, gestionaron 55 municipios con 300.000 personas en Chiapas y se convirtieron en una referencia global, incluso para anarquistas (EZLN, 2004)²¹. Hubo, en los márgenes, aportes de anarquistas, anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarios de México (Unidad Libertaria Autogestoria y la Federación Revolucionaria Anarquista Amor y Rabia) y de otros países (la Confederación General del Trabajo de España, por ejemplo) a esta experiencia.

Lxs zapatistas estuvieron entre lxs firmantes que fundaron en 1998 la Acción Global de los Pueblos (AGP), una red de movimientos sociales que encabezó el movimiento de resistencia global y coordinó los Días de Acción Global contra el neoliberalismo. Su objetivo era convertirse en “un instrumento global para la comunicación y la coordinación de todos aquellos que luchan contra la destrucción de la humanidad y del planeta por parte del mercado global, construyendo alternativas locales y el poder de los pueblos”.²²

Desde 1999 se llevaron a cabo movilizaciones globales masivas; la de Seattle (la “Batalla de Seattle”), en noviembre de ese año, dio visibilidad global al movimiento, que mantuvo su impulso hasta 2002. La mayoría de las movilizaciones se dieron en Estados Unidos y Europa, pero también hubo una participación considerable en otros continentes; lxs anarquistas tuvieron una influencia destacada en este proceso (Ludd, 2002; Epstein, 2001).

21. “Mexico’s Zapatista Rebels, 24 Years on and Defiant in Mountain Strongholds”, *The Guardian*, Londres, 17/2/2018.

22. PGA, “PGA Bulletin, num. 0” (1997), www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/en/pgainfos/bulletin0.htm, (visitado el 20 de junio de 2025).

En 1999 se creó el Centro de Medios Independientes (Indymedia) como una red global de comunicación con una importante contribución de lxs anarquistas. Administraba sitios en todo el mundo (90 en 2002; 150 en 2006); su política de acceso abierto —lxs lectorxs podían publicar sus propios artículos y comentarios— y las diversas herramientas tecnológicas desarrolladas antes que las redes sociales más conocidas, rompieron con el discurso hegemónico de los medios tradicionales y dieron voz a los movimientos populares. Además, fue innovador, marcando el camino para desarrollos tecnológicos posteriores.

También es importante mencionar los cientos o miles de colectivos que, con frecuencia, mantuvieron contactos transnacionales como parte de redes, influenciándose mutuamente y manteniéndose en comunicación. Entre los más representativos de esta tendencia encontramos los diversos colectivos Antifa (antifascistas) repartidos por todo el mundo, algunos explícitamente anarquistas, otros con un perfil político más amplio. La internacionalización del modelo militante de Antifa durante esos años fue crucial, y lxs anarquistas desempeñaron un papel decisivo (Bray, 2018).

Del mismo modo, existieron innumerables grupos de la Cruz Negra Anarquista (CNA) [Anarchist Black Cross-ABC], dedicados a apoyar a presxs políticos. Con una perspectiva abolicionista, mantenían comunicación con lxs presxs, lxs visitaban, les enviaban literatura política, recaudaban fondos y organizaban manifestaciones de solidaridad.²³

En el campo académico y de la investigación, existen iniciativas como redes e institutos como la North American Anarchist Studies Network (NAASN), la Anarchist Studies Network (ASN) y el Instituto de Teoría e Historia Anarquista (ITHA-IATH).

También merece una mención el llamado Black Bloc, como táctica de acción utilizada en manifestaciones callejeras, basada en una identidad visual común (máscaras negras y ropa negra) y en formas de protesta combativas, que incluyen la destrucción de bienes materiales y el enfrentamiento con la policía. Su origen se remonta a Europa en la década de 1980, y se ex-

23. ABC, "Starting an Anarchist Black Cross Group: A Guide" (2018), <https://theanarchistlibrary.org/library/anarchist-black-cross-starting-an-anarchist-black-cross-group-a-guide>, (visitado el 20 de junio de 2025).

pandió internacionalmente al calor del Movimiento por la Justicia Global durante las décadas de 1990 y 2000, y haciéndose evidente en distintos lugares como Brasil y Egipto en 2013. Aunque lxs anarquistas no fueron lxs únicxs en participar, desempeñaron un papel central en este proceso (Dupuis-Déri, 2014).

También hubo experiencias subculturales vinculadas al punk (principalmente el anarcopunk) (Donaghey, 2013) que, en distintos países, fueron clave para el crecimiento del anarquismo y, en menor medida, otras relacionadas con el rock alternativo, el hardcore, el straight edge, los skinheads, el hip-hop, las hinchadas de fútbol organizadas y grupos similares.



Figura 1: Cruz Negra Anarquista (ABC), activistas sudafricanos.

Éxitos y retrocesos

El periodo considerado estuvo marcado por éxitos y retrocesos del anarquismo, el anarcosindicalismo y el sindicalismo revolucionario.²⁴

24. Para una visión más completa y profunda de estos logros y acontecimientos, además de otras referencias bibliográficas, véase un dossier con referencias más completas a fuentes en varios idiomas disponible en: <https://ithanarquista.wordpress.com>

Organizaciones de masas y específicas

La experiencia más amplia del sindicalismo revolucionario y anarco-sindicalismo ocurrió en España, con la Confederación General del Trabajo (CGT), el cuarto sindicato más importante del país. Pasó de 50.000 afiliadxs en la década de 1990 a 100.000 en 2020, abarcando casi el 3,5 % de todos lxs afiliadxs sindicales españoles. Además, la CGT pasó de 5.000 delegadxs sindicales electxs a 7.000, representando a varios millones de trabajadorxs en distintas industrias.²⁵

También fue relevante la iniciativa de los IWW. Aunque es un sindicato mucho más pequeño (con unos pocos miles de miembros), se hizo conocido por centrarse en trabajadorxs poco atendidos por los grandes sindicatos, como los del comercio minorista y los servicios, destacándose las campañas en cadenas de comida rápida. Los “Wobblies” (miembros del IWW) también se destacaron por organizar huelgas dentro del complejo industrial penitenciario de Estados Unidos (Thompson y Bekken, 2006).

En Nigeria, la Awareness League (AL) alcanzó los 1.000 integrantes en quince estados durante la década de 1990, siendo el antimilitarismo su lucha principal (Mbah y Igariwey, 2014). En Sierra Leona, entre 1988 y principios de los años noventa, se creó una sección del IWW, la primera experiencia sindicalista revolucionaria en el país; en 1997, pese a la guerra civil, organizó a más de 3.000 mineros de diamantes.²⁶

En América Latina, la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) tuvo un papel clave en la promoción y articulación del llamado “especifismo”, cuya presencia continental comenzó en los años noventa; el resultado más importante fue la creación de la Coordinación Anarquista Brasileña (CAB). Desde 2003, lxs especificistas impulsaron el Encuentro Latinoamericano de

dpress.com/anarquismo-contemporaneo/.

25. José María Olaizola (ex- secretario general de la CGT), entrevista por Felipe Corrêa, Madrid, junio de 2020; Sandra Iriarte Massoulard (secretaría de relaciones internacionales de la CGT), entrevista por Felipe Corrêa, Madrid, agosto de 2020.

26. IWW Sierra Leone, “Letters” (1997), www.struggle.ws/africa/west.html, (visitado el 20 de junio de 2025).

Organizaciones Populares Autónomas (Elaopa), que creó una red transnacional de sindicatos y movimientos sociales combativos e independientes a través de trece encuentros en distintos países.²⁷

Revistas, libros y otros medios

En Estados Unidos, lxs anarquistas crearon CrimethInc, un colectivo con una labor propagandística extensa (libros, revistas, afiches, videos, podcast y redes sociales). Puso a disposición innumerables recursos para su reproducción y alcanzó una influencia internacional. También en Estados Unidos, editoriales como AK Press y PM Press publicaron cientos de libros entre 1990 y 2019; durante esos años, la revista *Fifth Estate*, fundada en los años 60, publicó 62 números, y el Institute of Anarchist Studies (IAS) financió más de 100 proyectos de investigación en todo el mundo. El colectivo Riseup desarrolló herramientas tecnológicas seguras para el almacenamiento de datos y la comunicación entre militantes.²⁸

En Francia, la Federación Anarquista Francófona se destacó por su labor de propaganda; durante estos años publicó más de mil números de su periódico *Le Monde Libertaire*, fundado en los años 50. También tuvo programas diarios en la Radio Libertaire (por FM y en línea), además de contar con la librería Publico, que funcionó como espacio colectivo para actividades en París, y la editorial Les Éditions du Monde Libertaire.²⁹

Movilizaciones masivas

En Grecia, lxs anarquistas demostraron mucha fuerza entre 1989 y 1995, llegando incluso a establecer un “barrio anarquista” en Atenas (Exarchia), que fue crucial en las manifestaciones contra los ajustes presupues-

27. FAG, *FAG 20 anos. A enraizar anarquismo com luta e organização* (Porto Alegre: Deriva, 2015).

28. Ver <https://pt.crimethinc.com/about>, (visitado el 20 de junio de 2025); www.akpress.org/about.html, (visitado el 20 de junio de 2025); <https://blog.pm-press.org/about/> (visitado el 20 de junio de 2025); www.fifthestate.org, (visitado el 20 de junio de 2025); <https://anarchiststudies.org/about-2/>, (visitado el 20 de junio de 2025); <https://riseup.net/pl/about-us>, (visitado el 20 de junio de 2025).

29. Ver: <https://federation-anarchiste.org>, (visitado el 20 de junio de 2025).

tarios. Durante los disturbios de 2008, se destacaron por sus intensas protestas, la destrucción de bienes materiales y la ocupación de escuelas y universidades, allanando el camino para los disturbios radicales de 2010-2012 (Vasilaki, 2017).

En Estados Unidos, lxs anarquistas y libertarixs fueron lxs principales organizadorxs de Occupy Wall Street en Nueva York, que movilizó a miles de personas con el lema “Somos el 99 %”, cuestionando la desigualdad social y la financiarización del capitalismo; este movimiento se expandió a nivel nacional e internacional (Bray, 2013).

En Argentina, lxs anarquistas participaron en las protestas masivas de 2001 (Argentinazo) y fueron el alma de varios movimientos de trabajadores desocupados (piqueteros) en el Gran Buenos Aires (Díaz, 2019). En Chile, se destacaron en el movimiento estudiantil, con el Frente de Estudiantes Libertarios (FEL), y su contribución a la Revolución de los Pingüinos (estudiantes secundarios, 2006), así como en otras importantes movilizaciones, incluidas las de 2019. En México, participaron en la Comuna de Oaxaca en 2006, que durante cinco meses ocupó y controló parte de la ciudad.³⁰ En Brasil, tuvieron relevancia en las protestas por el transporte de junio de 2013, que llevaron a millones y el Black Bloc a las calles (de Moraes, 2013).

África del Norte, Medio Oriente y Asia

Otro éxito fue el desarrollo alcanzado en regiones con menor presencia previa. En el norte de África, la Primavera Árabe marcó el retorno del anarquismo a la región, con un énfasis en el movimiento feminista. En Egipto, el Movimiento Socialista Libertario fue creado en 2011; en 2013, el Black Bloc participó en las movilizaciones en El Cairo. En Túnez, el grupo Común Libertario organizó un encuentro anarquista del Mediterráneo en 2015 (Galián, 2019).

30. Sérgio Sánchez, “Anarquía y Corrientes Libertarias en el Movimiento Insurreccional Oaxaqueño” (2007), <https://kaosenlared.net/anarqu-a-y-corrientes-libertarias-en-el-movimiento-insurreccional-oaxaque-o/> (visitado el 20 de junio de 2025).



Figura 2: *Conferencia de trabajadores del té (BASF).*

En Israel, entre 2003 y 2008, Anarchists Against the Wall (AAW) [Anarquistas Contra el Muro] participó en cientos de manifestaciones a favor de la causa palestina, oponiéndose a la guerra contra Líbano (2006) y Gaza (2008) (Gordon y Grietzer, 2013). En Turquía, la DAF fue creada en 2007 y desarrolló una amplia presencia a través de una federación de cinco colectivos.³¹ En Líbano, existieron organizaciones como Alternativa Comunista Libertaria y, más recientemente, el movimiento Kafeh. Más cercana en el tiempo, fue creada la Unión Anarquista de Afganistán e Irán.³²

En Asia, dos experiencias importantes se consolidaron en la década de 2010. La Federación Anarcosindicalista de Bangladesh (BASF) que

31. CW, “Building Autonomy in Turkey and Kurdistan: an interview with Revolutionary Anarchist Action” (2015), www.opendemocracy.net/en/north-africa-west-asia/building-autonomy-in-turkey-and-kurdistan-interview-with-revolutionar/, (visitado el 20 de junio de 2025).

32. Enough Is Enough 14, “Interview with #Kafeh, Anarchist Movement in Lebanon” (2020), <https://enoughiseneough14.org/2020/02/07/interview-with-kafeh-anarchist-movement-in-lebanon/>, (visitado el 20 de junio de 2025); A Las Barricadas, “Interview with the Anarchist Union of Afghanistan & Iran” (n.d.), <https://enoughiseneough14.org/2018/06/15/a-las-barricadas-interview-with-the-anarchist-union-of-afghanistan-iran>, (visitado el 20 de junio de 2025).

federaba a 60 grupos con 1.500 integrantes en 2014; casi la mitad eran mujeres.³³ En Indonesia, existió la Fraternidad Regional de los Trabajadores (Persaudaraan Pekerja Regional, PPR), una red con presencia en siete regiones, y más recientemente, la Fraternidad de Trabajadores Anarcosindicalistas (Persaudaraan Pekerja Anarko Sindikalis, PPAS).³⁴

Revolución en Rojava



Figura 3: *Fuerzas Guerrilleras Internacionales y Revolucionarias del Pueblo (IRPGF).*

En el norte de Siria, en 2012, se inició la Revolución de Rojava. El principal movimiento antiautoritario del período, que surgió en el contexto de la Primavera Árabe, y constituye un intento de construir una sociedad ecológica y multiétnica, con economía autogestionada, democracia de base (sin estado, basada en comunas y consejos) y liberación femenina, en oposición al capitalismo, al estado y al patriarcado. Ofrece soluciones libertarias a te-

33. BASF, “Question & Answers with BASF” (2018), <https://bangladeshasf.com/questionanswers-with-basf/>, (visitado el 20 de junio de 2025).

34. V. Damier and K. Limanov, “Anarchism in Indonesia” (2017), <https://libcom.org/library/short-essay-about-history-anarchism-indonesia>, (visitado el 20 de junio de 2025); V. Damier and K. Limanov, “History of Anarchism in Malaya/Singapore/Malaysia” (2017), <https://libcom.org/library/history-anarchism-malaya-singapore-malaysia>, (visitado el 20 de junio de 2025).

mas diversos, como la salud, la educación, la resolución de conflictos y la defensa. Lxs anarquistas tienen una influencia minoritaria, a través de la teoría del confederalismo democrático (basada en la obra de Murray Bookchin) y mediante la presencia de grupos anarquistas como las Fuerzas Guerrilleras Internacionales y Revolucionarias del Pueblo (2017-2018) y su unidad LGBTQ+, el Ejército de Insurrección y Liberación Queer (TQUILA, por su sigla en inglés) (Editorial Descontrol, 2016).

Más allá de la lucha de clases

La mayoría de las organizaciones anarquistas, anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarias han estado involucradas en luchas basadas en la cuestión de clase, movilizando trabajadores formales e informales, asalariados y trabajadores precarizados. Muchas de esas organizaciones también vienen trabajando en otras cuestiones, relacionadas con la ecología, el antirracismo, el antiimperialismo, el feminismo, etc. Al mismo tiempo, otras organizaciones, colectivos y grupos de afinidad se han dedicado exclusivamente a estas luchas.

Por ejemplo, en los Estados Unidos ha habido iniciativas como Earth First, Earth Liberation Front y grupos de defensa de los animales involucrados en luchas ambientales y en la promoción del veganismo; movimientos como Anarchist People of Color (APOC), cuyos miembros incluyen ex Panteras Negras, se han dedicado a luchas antirracistas. En Colombia, el colectivo Alas de Xue, y en México el colectivo Consejo Indígena Popular de Oaxaca-Ricardo Flores Magón (CIPO-RFM) y la Alianza Magonista Zapatista (AMZ), pusieron énfasis en la lucha contra la opresión de los pueblos nativos e indígenas.³⁵

35. Ver: <http://www.earthfirst.org> (visitado el 20 de junio de 2025); www.originalelf.com/earthlib.htm, (visitado el 20 de junio de 2025); www.coloursofresistance.org/tag/anarchist-peopleof-color, (visitado el 20 de junio de 2025); <https://ithanarquista.files.wordpress.com/2020/08/alasdexue.pdf>, (visitado el 3 de mayo 2020); www.nodo50.org/cipo, (visitado el 20 de junio de 2025); <https://zapateando2.wordpress.com/2006/12/14/la-alianza-magonistazapatista-se-deslinda-del-cipo-rfm/>, (visitado el 20 de junio de 2025).



Figura 4: *Federación Anarcosindicalista de Jóvenes Suecos (SUF).*

En muchos países, anarquistas, anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarios se movilizaron contra el imperialismo estadounidense durante las guerras del Golfo, Afganistán e Irak. En Israel, AAW contribuyó a la lucha de liberación nacional palestina. En Medio Oriente y África del Norte, hubo un claro compromiso con las luchas feministas, al igual que en otros casos como los del Sindicato de Mujeres Anarcosindicalistas de Bangladesh (BAWU), Mujeres Creando en Bolivia, y el Revolutionary Anarcha-Feminist Group (RAF) [Grupo Anarco-Feminista Revolucionario] en Irlanda.

Estos dos últimos —y otros, como el Fag Army en Suecia— también promovieron luchas contra la homofobia y la transfobia.³⁶

36. Gordon y Grietzer (Ed.), *Anarchists Against the Wall*, pp. 5-38; BASF, “Question & Answers”; <http://mujerescreando.org>, (visitado el 20 de junio de 2025); <http://ragdublin.blogspot.com>, (visitado el 20 de junio de 2025); <https://blog.shops-net.com/26729461/1/queer-anarchism.html>, (visitado el 20 de junio de 2025).

Permanencia, regularidad y organización

Volviendo a los retrocesos, en general, lxs anarquistas tuvieron dificultades para asegurar la continuidad de sus esfuerzos organizativos. Los ejemplos más evidentes son la nigeriana AL y la sección de Sierra Leona de los IWW, que, a pesar de su actividad relevante y su considerable cantidad de miembros entre fines de los años 80 y los 90, finalmente desaparecieron sin dejar sucesores. Pero esto también sucedió con incontables organizaciones sindicalistas revolucionarias, anarcosindicalistas y anarquistas. A este hecho se sumaron las dificultades relacionadas con los esfuerzos realizados. Posiblemente, el ejemplo más notorio sea el Movimiento por la Justicia Global que, enfocándose en intervenciones masivas durante días de acción global, demostró una baja capacidad de impulsar una construcción cotidiana de base. Otro revés fue la dificultad en asuntos organizativos. Me parece que los esfuerzos antiorganizativos, han dificultado no solo la continuidad de los esfuerzos y acumulación, sino un adecuado impacto en la realidad. Casos ejemplares de este tipo son los casos de Estados Unidos y Grecia, que, a pesar de su gran cantidad de anarquistas, no pudo articular organizaciones verdaderamente masivas e influyentes.

Capacidad, fuerza social e influencia

También me parece que el período en cuestión mostró una importante transformación de la capacidad de realización (potencial) de lxs anarquistas, anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarixs en una fuerza social real, con habilidad, en diferentes ocasiones, de participar en la disputa real de las fuerzas que configuran las relaciones de poder en la sociedad. Sin embargo, la influencia de estas fuerzas fue, en general, limitada. Con pocas excepciones, esto les ha sucedido a organizaciones de masas y específicas de todos los países que, a pesar de participar en innumerables episodios y movimientos, solo en unos pocos casos fueron las fuerzas políticas más relevantes. A pesar de su crecimiento, lxs anarquistas tuvieron dificultades en sus intentos de crecer ampliamente y desarrollarse más significativamente en regiones menos tradicionales.

Dilemas sin resolver

Finalmente, hay algunas cuestiones prácticas y teóricas no resueltas que, según mi entender, contribuyeron a los retrocesos mencionados. Lxs anarquistas, incluso con sus críticas a las corrientes liberales y otras corrientes socialistas, tuvieron dificultades para encontrar un camino sólido entre ciertas posiciones.

Para mencionar algunas de ellas: principismo/sectarismo vs. pragmatismo, siendo que las posiciones principistas/sectarias prevalecieron en diferentes ocasiones, complicando el crecimiento y el impacto sobre la realidad; clase vs. otras formas de dominación, en tanto que, si bien el reduccionismo de clase no fue tan común, las formas social-liberales de identitarismo penetraron fuertemente en ciertos sectores; disciplina/compromiso vs. autonomismo no comprometido, en tanto que, al intentar evitar posiciones autoritarias, no fue raro desechar el compromiso con las decisiones y la efectividad en la lucha revolucionaria; democratismo vs. autogestión federalista, siendo que las personas a menudo rechazaban la delegación de base, que es esencial para articular decisiones colectivas, e insistían en la noción de que todos deben decidir sobre todo (“democratismo”) y que todos los participantes representan solo a sí mismos; teoría vs. práctica, siendo que las posiciones que sostienen que solo importa la práctica y que todas las respuestas se encuentran en la práctica desacreditaban reflexiones teóricas importantes; táctica vs. estrategia, tanto por la falta de discusiones estratégicas como por la sustitución de estrategias por tácticas o incluso la elevación de cuestiones estratégicas/tácticas al estatus de principios; y destrucción vs. construcción, mostrando la capacidad de movilización contra medidas capitalistas o estatistas, en protestas y otras acciones, pero con poca capacidad para impulsar su propia agenda y alternativas constructivas al capitalismo y al Estado.

Historia y teoría

En todo el mundo ha habido un renovado interés en la historia del anarquismo, el anarcosindicalismo y el sindicalismo revolucionario, así como en la traducción de escritos clásicos y recientes, junto con discusiones teóricas sobre diversos temas.

Es importante mencionar archivos físicos como la Kate Sharpley Library, originalmente en el Reino Unido y luego en Estados Unidos; el Centro Internacional de Investigación sobre el Anarquismo (CIRA) en Suiza; el Instituto Internacional de Historia Social (IISH) en los Países Bajos; la Bibliothek der Freien [Biblioteca de los Libres] en Alemania; la Anarchistische Bibliothek [Biblioteca Anarquista] en Austria; y bases de datos en línea como Libcom, The Anarchist Library y Zabalaza Books.

Existen numerosos institutos y redes de investigación, revistas y periódicos, grupos y encuentros académicos, como las conferencias internacionales de la Anarchist Studies Network (ASN) y la revista Anarchist Studies. Hay mucha propaganda tanto física como en línea a través de las Ferias Anarquistas (en Estados Unidos, Brasil, Reino Unido, Irlanda, Hong Kong, etc.); a través de editoriales como Jura Books (Australia), Freedom Press (Reino Unido) y Anarres (Argentina); revistas como *Rivista Anarchica* (Italia) y *Ekintza Zuzena* [Acción Directa] (España); periódicos como *El Libertario* (Venezuela) y *Class War* (Reino Unido); y medios de noticias en línea como A-Infos.

En términos generales, ha habido un intento de rescatar los frecuentemente no reconocidos rol histórico y aportes anarquistas. En este proceso, se ha prestado particular atención al mundo colonial y poscolonial (no solo al eje del Atlántico Norte), a las bases (no solo a los “grandes hombres”), y también a personas racializadas, pueblos indígenas, mujeres y personas LGBTQ+. Temas como clase, ecología, raza/etnicidad, nacionalidad, género y sexualidad son discutidos cada vez más, a menudo tomando como punto de partida los aportes de anarquistas, anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarixs clásicxs. A continuación se presentan algunos ejemplos interesantes, que por supuesto están lejos de representar la totalidad de la producción del período.

Diversos trabajos han desarrollado un concepto de clase profundamente entrelazado con la noción de poder, más allá de la esfera puramente económica, vinculando la propiedad de los medios de producción (explotación) con la propiedad de los medios de gestión, control y coerción (dominación político-burocrática y coerción física), y con la propiedad de los medios de producción y diseminación del conocimiento (dominación cul-

tural-ideológica). Así, exploran no solo el fenómeno mismo del poder, sino también la relación entre diversas formas de dominación entre clases sociales en el sistema capitalista-estatista (Errandonea, 1989; CAB 2012; CAB, 2020).

Otros han trabajado sobre cuestiones ecológicas, proporcionando una explicación crítica de la crisis ambiental global y contribuyendo al desarrollo de soluciones. En el caso de la ecología profunda, hay una ruptura con el antropocentrismo, comprendiendo el derecho de todos los animales y plantas a coexistir con la humanidad, en un entorno natural prácticamente intacto. En el caso de la ecología social, se entiende que la mayoría de los problemas ambientales tienen sus raíces en esta sociedad, y que la crisis ambiental no será resuelta sin una transformación radical del capitalismo contemporáneo y el establecimiento de límites éticos a la intervención humana en la naturaleza (Bookchin et al., 1997; Bookchin, 1993).

Diversxs autorxs han trabajado sobre temas relacionados con raza, etnicidad y nacionalidad. Algunxs incluso han defendido la noción de “anarquismo negro” (Ervin, 1993) o una “alianza anarquista-indígena”;³⁷ otros han propuesto formas de descolonizar el anarquismo (Ramnath, 2011). Más allá de recuperar los aportes anarquistas en ese campo, se ha señalado que el racismo está conectado con el surgimiento del capitalismo y del Estado moderno, y cómo ha sido utilizado históricamente para dividir a la clase trabajadora. También se ha conceptualizado el imperialismo como el medio utilizado por las clases dominantes de los países opresores para someter a todas las clases de los países oprimidos. En este sentido, lxs escritorxs han argumentado que la lucha contra el racismo, el imperialismo y el neocolonialismo solo puede librarse sobre bases de clase, antiestatistas y anticapitalistas, es decir, en oposición al nacionalismo.³⁸

37. Alas de Xue, “Aliança Anarco-Indígena”, *Protesta!* 3, 2006.

38. ZACF, “Fighting and Defeating Racism”(2010), <https://zabalaza.net/2010/11/28/fighting-and-defeating-racism-zacf/>, (visitado el 3 de mayo de 2020); ZACF, “Anti-Imperialism and National Liberation” (2010), <https://zabalaza.net/2010/11/28/anti-imperialism-andnational-liberation-zacf/>, (visitado el 3 de mayo de 2020).

Enfatizando las contribuciones de mujeres y personas LGBTQ+, los escritos anarquistas sobre género y sexualidad han entablado un diálogo crítico con otras contribuciones intelectuales (interseccionalidad, feminismo de clase y feminismo radical, teoría queer, etc.). Critican no solo al anarquismo —que, a pesar de su oposición a todas las formas de dominación, a menudo no pudo superar sus propias prácticas opresivas— sino también a proyectos transformadores centrados en el género y la sexualidad. Exploran la relación entre estas cuestiones y el sistema capitalista y estatista, y también su relación con las clases e identidades (Dark Star (Ed.), 2002; Daring et al., 2012).

Balance y observaciones finales

El anarquismo ha crecido de forma constante desde la década de 1990 y puede ser considerado, a esta altura, una fuerza radical relevante. Revivió una cultura política que, por humilde que fuera, fue capaz de responder a las demandas de los nuevos movimientos sociales, ofreciendo alternativas a la socialdemocracia y al socialismo/comunismo autoritario. Este resurgimiento fue impulsado por la resistencia antiautoritaria que estaba emergiendo, y en algunos lugares fue facilitado por la existencia previa de grupos y personas activas que mantuvieron la “llama encendida” y se convirtieron en referentes para las nuevas generaciones.

Dependiendo del contexto, de momentos de avances y retrocesos, de mayor o menor influencia, las organizaciones anarquistas, anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarias se articularon internacional, nacional, regional y localmente. Tuvieron una presencia global, aunque cada macro-región tuvo sus propias dinámicas. Salvo algunas excepciones, el anarquismo tendió a prosperar más en países y regiones urbanas y desarrolladas que en zonas rurales y en desarrollo. Un cierto grado de democracia, alfabetización y acceso a medios modernos de comunicación (Internet, por ejemplo) también fueron importantes. Las guerras, el aislamiento comunicacional, la pobreza extrema y los regímenes autoritarios (ya fueran de izquierda o de derecha) obstaculizaron su desarrollo.

En términos generales, definitivamente no deberíamos subestimar ni sobrestimar el papel de lxs anarquistas en este período. En comparación con otras fuerzas progresistas (socialdemócratas, marxistas, nacionalistas, autonomistas), lxs anarquistas, anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarixs después de 1990 siguieron siendo una fuerza minoritaria. Tuvieron una influencia menor pero importante en luchas, movimientos y organizaciones. Y en algunos casos incluso se convirtieron en una influencia fuerte o mayoritaria. Pero, en general, no llegaron a convertirse en una fuerza dominante.

Hubo retrocesos, derrotas y problemas incontables. Pero también ha habido logros y avances notables. Entre los más significativos se encuentran la difusión masiva de nociones de democracia directa y horizontalismo, y la crítica concurrente a los partidos de vanguardia; el fortalecimiento de las luchas feministas integradas en movilizaciones más amplias; la sindicalización de sectores históricamente desatendidos por los sindicatos tradicionales (migrantes, trabajadorxs precarizadxs y trabajadorxs en prisión, por nombrar algunos ejemplos); y, especialmente, el aporte directo a mejoras inmediatas en términos de trabajo, vivienda, educación, salud y derechos en general.

Bibliografía

Alas de Xue (2006). 'Aliança Anarco-Indígena', *Protesta!* 3.

Akai, Laure (2016). *Why Do We Need a Third International?*. Disponible en: <https://theanarchistlibrary.org/library/laure-akai-why-do-we-need-a-third-international>. (visitado el 20 de junio de 2025).

Bookchin, Murray (1993). *What Is Social Ecology?*, Disponible en: <https://theanarchistlibrary.org/library/murray-bookchin-what-is-social-ecology-1>

Bookchin, Murray et. al. (1997). *Deep Ecology and Anarchism: A Polemic*. Londres: Freedom Press.

Bray, Mark (2013). *Translating Anarchy: The Anarchism of Occupy Wall Street*. Winchester, R.U., Washington; DC: Zero Books.

— (2018). *Antifa: el manual antifascista*, Madrid: Capitán swing.

CAB (2012). Nossa concepção de poder popular, *Socialismo Libertário*, Nº 1.

CAB (2020). Capitalismo, estado, luta de classes e violência, *Socialismo Libertário* Nº 4.

Chomsky, Noam (1999). *Profit over People: Neoliberalism and Global Order*. Nueva York: Seven Stories

Chossudovsky, Michel (2003). *Globalization of Poverty and the New World Order*. Montreal and Quebec: Global Research.

CNT, *Más Allá de la AIT* (2016). Disponible en: Parte 1: <https://noticiasayr.blogspot.com/2016/12/mas-alla-de-la-ait-1-parte.html>; Parte 2: <https://noticiasayr.blogspot.com/2016/12/mas-alla-de-la-ait-2-parte.html>. (visitado el 20 de junio de 2025).

Corrêa, Felipe (2019). *Liberdade ou Morte. Teoria e Prática de Mikhail Bakunin*. San Pablo: Faísca / ITHA.

— (2024). *Bandera Negra. Rediscutiendo al anarquismo*. Buenos Aires: Cúlmine ediciones.

Damier, Vadim (2009). *Anarcho-Syndicalism in the 20th Century*. Edmonton, Ontario: Black Cat.

Dark Star (Ed.) (2002). *Quiet Rumors: An Anarcha-Feminist Reader*. Oakland, CA: AK Press.

Daring, D. et al. (2012). *Queering Anarchism: Addressing and Undressing Power and Desire*. Oakland, CA: AK Press.

De Moraes, Wallace (2018). 2013. *Revolta dos governados*. Rio de Janeiro: WSM.

Díaz, Natalia (2019). *Anarquismo en el Movimiento Piquetero*. Neuquén: Kuruf.

Donaghey, Jim (2013). “Bakunin brand vodka: an exploration into anarchist-punk and punk-anarchism”, *Anarchist Developments in Cultural Studies*, Nº 1, Victoria, Canada, pp.138-170.

Dowbor, Ladislau (2019). *The Age of Unproductive Capital: New Architectures of Power*. Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2019.

Dupuis-Déri, Francis (2014). *Who's Afraid of the Black Blocs? Anarchy in Action around the World*. Oakland, CA: PM Press.

Eckhardt, Wolfgang (2022). "Mikhail Bakunin and Social Anarchism". En Van Der Linden, Marcel, *Cambridge History of Socialism*, vol. 2 (pp. 308-330). Cambridge University Press.

Editorial Descontrol (2016). *La Revolución Ignorada. Liberación de la mujer, democracia directa, y pluralismo radical en oriente medio*. Barcelona: Descontrol.

Epstein, Barbara (2001). "Anarchism and the anti-globalization movement", *Monthly Review*, N° 4, pp. 1-14.

Errandonea, Alfredo (1989). *Sociología de la dominación*. Montevideo y Buenos Aires: Nordan - Tupac.

Ervin, Lorenzo Kom'boa (1993). *Anarchism and Black Revolution*. Disponible en: <https://theanarchistlibrary.org/library/lorenzo-kom-bo-ervin-anarchism-and-the-black-revolution>. (visitado el 20 de junio de 2025).

EZLN (2004). *Ya Basta! Ten Years of the Zapatista Uprising*. Oakland, CA: AK Press.

Galián, Laura (2019). "Squares, Occupy Movements and Arab Revolutions". En Carl Levy y Matthew Adams, *The Palgrave Handbook of Anarchism* (pp. 715-732). Londres: Palgrave Macmillan.

Giraud, Eva (2014). "Has radical participatory online media really 'failed'? Indymedia and its legacies", *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, N° 4, Londres, pp. 419-37.

Gordon, Uri (2007). "Anarchism reloaded", *Journal of Political Ideologies*, Londres, pp.29-48, Vol.12 (1).

—(2008). *Anarchy Alive! Anti-Authoritarian Politics from Practice to Theory*. Londres: Pluto Press.

Gordon, Uri y Grietzer, Ohal (Ed.) (2013). *Anarchists Against the Wall: Direct Action and Solidarity with the Palestinian Popular Struggle*. Oakland, CA: AK Press.

Graeber, David (2002). "The new anarchists", *New Left Review*, N° 13, Londres.

Graham, Robert (2013), *Anarchism: A Documentary History of Libertarian Ideas*, vol. I I I. Montreal y Nueva York: Black Rose.

Grubacic, Andrej (2003). *Towards Another Anarchism*. Disponible en: <https://zcomm.org/znetarticle/towards-another-anarchism-by-andrej-grubacic>. (visitado el 20 de junio de 2025)

Grubacic, Andrej y Graeber, David (2004). *Anarchism, or the Revolutionary Movement of the Twenty-First Century*. Disponible en: <https://theanarchistlibrary.org/library/andrej-grubacic-david-graeber-anarchism-or-the-revolutionary-movement-of-the-twenty-first-centu>. (visitado el 20 de junio de 2025).

Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Barcelona: Akal.

Hirsch, Steven y van der Walt, Lucien (2010). "Final Reflections: The Vicissitudes of Anarchist and Syndicalist Trajectories, 1940 to the Present". En Hirsch, Steven; van der Walt, Lucien, *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940* (99.395-412). Leiden y Boston: Brill.

Ibáñez, Tomás (2014). *Anarquismo en movimiento. Anarquismo, neoanarquismo y postanarquismo*. Buenos Aires: Anarres.

Killing King Abacus (2006). *Some Notes on Insurrectionary Anarchism*. Santa Cruz, CA: KKA.

Kinna, Ruth (Ed.) (2012). *The Continuum Companion to Anarchism*. Londres y Nueva York: Continuum.

Ludd, Ned (2002). *Urgência das ruas. Black Bloc, Reclaim the Streets e os Dias de Ação Global*. San Pablo: Conrad.

Mbah, Sam y Igariwey Iduma Enwo (2014). *African Anarchism: An Exploration of the Theory and Practice of Anarchism in the African Continent*. Ciudad del Cabo: Bolo'bolo.

- Jun, Nathan (Ed.) (2018). *Brill's Companion to Anarchism and Philosophy*. Leiden y Boston: Brill.
- Ness, Immanuel (Ed.) (2015). *New Forms of Worker Organization: The Syndicalist and Autonomist Restoration of Class-Struggle Unionism*. Oakland, CA: PM Press.
- Rabioso (2016). *La crisis de la AIT desde la perspectiva de la CNT* (2016). Disponible en: Parte 1, <https://noticiasayr.blogspot.com/2016/11/la-crisis-de-la-ait-desde-la.html>, Parte 2, https://noticiasayr.blogspot.com/2016/11/la-crisis-de-la-ait-desde-la_2.html.
- Ramnath, Maia (2011). *Decolonizing Anarchism*. Oakland, CA: AK Press.
- Taylor, Peter J. (1991). "The crisis of the movements: the enabling state as quisling", *Antipode*, Vol.23 (2), Londres, pp. 214-228.
- Thompson, Fred W. y Bekken, Jon (2006). *The Industrial Workers of the World: Its First 100 Years*. Cincinnati: IWW.
- Tilly, Charles y Wood, Lesley (2009). *Social Movements, 1768-2008*. Boulder y Londres: Routledge.
- van der Walt, Lucien (2016). "Back to the future: revival, relevance and route of an anarchist/syndicalist approach for twenty-first-century left, labour and national liberation movements", *Journal of Contemporary African Studies*, vol. 34 (1), Grahamstown, pp. 348-367.
- (2023). *Anarquismo, sindicalismo de intenção revolucionária e anti-imperialismo (1860-2010)*. Disponible en: <https://itha-iath.org/wp-content/uploads/2023/12/van-der-walt-anarquismo-sindicalismo-de-intenc3a-7c3a3o-revolucion3a1ria-e-anti-imperialismo.pdf>. (visitado el 20 de junio de 2025).
- Vasilaki, Rosa (2017). "We are an image from the future": reading back the Athens 2008 riots", *Acta Scientiarum, Education*, vol. 39 (2), Maringá, pp. 153-161.